Biblioteca dramática.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

181

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

TRADUCCIONES.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
El perro del castillo, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Jorge el Armador, eu cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes. Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Juan de las Viñas, Id.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN ERROR DE ORTOGRAFIA.

Comedia en un acto y en prosa, por D. Francisco Corona Bustamante, *representada por primera vez en el teatro del Circo, el año de* 1844.

Dedicada á D. Antonio Diego Corona, en prenda de respetuoso cariño, su hijo el Autor.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.	ACTORES.
D. Tiburcio, *Maestro de primeras letras*.	Don L. Fabiani.
Tadeo, *su pasante*.	Don J. Arjona.
Marques de.	Don L. Perez.
Agueda, *esposa de D. Tiburcio*.	Doña G. Llorente.
Maria, *su hija*.	Doña N. Montero.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta de entrada en el foro: dos laterales que dan á las habitaciones interiores, y á la derecha una ventana. Al lado de esta un gran armario practicable.

ESCENA I.

Tadeo *dibujando en un escritorio á la derecha del espectador. Maria está bordando al lado opuesto.*

Tad. Esto es...! Un cupido coloradito como una amapola, con alas de nacar y oro, que flecha á una mariposa de color de barro. Magnífico pensamiento! Esto en cañamazò debe hacer un efecto espantoso! Oh! y ahora que caigo, acabo de hacer una alegoria!... Una alegoria epigramática y filosòfica! Señorita!... Pongo en conocimiento de V. que acabo de hacer una alegoria.

Mar. Una alegoria! Y qué es eso, señor Tadeo?

Tad. Una alegoria para mis tirantes; es decir, para los tirantes que tiene V. la dignacion de hacerme...

Mar. Ya! eso es otra cosa.

Tad. Si?... Oh inteligencia precoz! (Cualquiera diria que no ha entendido una palabra.) Pues señor, última pincelada. *Finis coronat opus. (se levanta y se dirige á Maria.)* Tengo el honor de poner en manos de V., hermosa y encantadora criatura, esta última produccion de mi pobre ingenio, que espera la aprobacion de V.

Mar. Muy lindo! mucho! bordado estará precioso.

Tad. Pues bien, interesante Maria, en premio de mi docilidad, y del dibujo... necesito una remuneracion.

Mar. Qué?

Tad. La revelacion del estupendo secreto que me anunció V. está mañana. Una noticia detallada y exacta...

Mar. Ah! no señor! Me han encargado el mas profundo secreto!... Me han dicho que de mi prudencia dependia la suerte y aun la vida de muchas personas!

Tad. Pero señora, duda V. de mi?.... De su amante?... Del que seria ya su esposo, sino diera la maldita casualidad de que para esas cosas se necesita dinero?

Mar. No, no dudo, mas sin embargo...

Tad. Vamos, querida Maria, acabemos. Entre dos personas que se aman, y asi, tan... tan frenéticamente como nosotros, nada debe ha-

ber reservado, nada absolutamente.

MAR. Pues bien, no lo contará V. á nadie?

TAD. No diré esta boca es mia.

MAR. Ni al señor Perales, ese amigote intimo?

TAD. Ni al señor Perales. Con que vamos al caso.

MAR. Pues señor, el caso es... Pero antes hágame V. el favor de ver si alguien nos escucha.

TAD. Nadie, hija mia, desierto!... Todo desierto.

MAR. Bueno: pues escuche V. (*le conduce al proscenio y continua con misterio. Tadeo se frota las manos.*) Anoche, entre dos luces, despues que cerraron ustedes la clase, que se marcharon los niños y V. tambien. (*de pronto y como sorprendida por un recuerdo.*) Y por cierto que no sé donde iria V. á aquella hora! No se que ocupaciones!

TAD. Por el dulce nombre de Jesus! Hágame V. el obsequio de no interrumpirse! Luego contaré á V... con que adelante.

MAR. (*suspirando.*) Ingrato! Como decia, despues de todo eso, mi padre estaba con nosotros en la sala grande... Cuando llaman fuertemente á la puerta, y de pronto se entra un hombre embozado hasta los ojos y con el sombrero puesto.

TAD. Diablo!

MAR. Como V. lo oye! Ya ve V. como nos quedariamos! En seguida, el hombre hace una seña á papá, quien al momento le trajo consigo á esta habitacion, mientras mi mamá y yo nos preguntábamos qué era aquello... En fin, estuvieron aqui como media hora... oh! Si, mas de media hora! Muchisimo tiempo! Y despues fué cuando mi padre, encargándonos mucho sigilo, nos mandó disponer el cuartito aquel oscuro que está al fin del corredor, con la mayor decencia posible.

TAD. Luego el individuo ha pasado aqui toda la noche?

MAR. Y el dia tambien! Solo que yo no lo he vuelto á ver; pero lo cierto es, que él está aqui todavia.

TAD. Aqui!!

ESCENA II.

Dichos y D. TIBURCIO, *que entra por el foro en trage de calle algo anticuado.*

TIB. (*Tadeo y Maria se separan.*) Ola! señoritos! Quietos!... quietos!... Qué! acaso están ustedes convencidos como yo, que las pláticas familiares entre solteros no es lo mas conveniente? Pues me place! Con eso tendrán ustedes la precaucion de evitarlas en lo sucesivo.... Pero ahora, á qué separarse con tal precipitacion? Cuando entraba, quedé encantado, lo aseguro, formaban ustedes la Ll mayúscula mas perfecta...

MAR. Papá, estábamos hablando...

TAD. Si, señor D. Tiburcio, hablábamos de cosas interesantes... de asuntos de nuestra profesion.

TIB. De nuestra profesion? Pero, hombre, V. trunca dolorosamente el sentido de las palabras. De nuestra profesion! Acaso el que yo sea maestro de primeras letras con las licencias necesarias, y que V. sea mi pasante... le dá derecho para hablarme de un modo absoluto y asi... como de potencia á potencia? Oh! V. no será nunca nada, querido Tadeo, V. no tiene sindéresis!

TAD. Pero señor, si no me deja esplicarme.....

TIB. Nada, nada, lo dicho: V. es muy poco gramático.

MAR. Pero papá...

TIB. Cómo! señorita! V. tambien! A ver si se ocupa V. inmediatamente de su labor... Estas mugeres...! (*Maria vuelve al bordado: D. Tiburcio se retira al otro estremo con Tadeo y continua.*) Y de qué asuntos de mi profesion hablaba V. con Maria?

TAD. Muy sencillo! Le esplicaba el nuevo alfabeto.

TIB. El nuevo alfabeto! (Respiro.) Y en qué concepto?

TAD. Pech! (*con volubilidad.*) La enseñaba cuál es la nueva pronunciacion de la C, en qué casos es fuerte, y en cuál suave; la decia por qué razon se han suprimido la h, la y griega, la Z....

TIB. Cómo! cómo! (*furioso.*) Caballero! Con qué V. viene á introducir un cisma en mi casa? Con que V. tambien da importancia á esos delirios de una imaginacion estraviada! Voto á la tabla de lotgarismos! Y es V. mi pasante? Y se atreve V. á ser mi pasante con esas ideas? Oh! indignidad!

TAD. Oh! no señor! yo desprecio como el que mas...

TIB. (*indignado.*) Supresion de letras!.... Pero señor, no se ha suprimido bastante en España? Tambien ha de haber letras cesantes? Se trata de que mañana nuestros hijos hayan de traducir las obras de sus padres? Supresion de letras! Si creerán esos señores *abolicionistas*, que no se ha profanado bastante todavia el hermoso idióma de Calderon y de Cervantes? Oh! esto es insufrible! (*se sienta y se enjuga el sudor.*) Lo único que nos queda...! lo único! Pobre España!

AGUE. (*dentro.*) Maria! Maria!... (*Maria se levanta y se dirige á la puerta de la derecha y aparece Agueda.*)

ESCENA III.

Dichos y AGUEDA: *con vestido decente de casa: pero prendida con mal gusto.*

AGUE. Mariquita! Anda, anda á probar unas natas que acabo de hacer, que las pueden comer los mismos ángeles.. Ola! (*Tadeo se inclina.*) Buenas tardes, señor Tadeo. (*á Maria*) Dices tú..! pues mira, para eso de guisotear me las pinto yo sola! El otro dia...

TIB. Agueda!

AGUE. Qué quieres, hombre? (*acercándose á Tiburcio.*) Qué tienes?

TIB. Nada! deseos de no oir simplezas, de que enmudezcas, ya que al cielo plugo dotarte de esa ignorancia tenáz que no ha podido correjir ni el trato, ni mis cotidianas lecciones durante diez y siete años.. Escucha. (*Se levanta y la lleva ap. En el estremo opuesto hablan bajo con calor Tadeo y Maria.*)

TIB. Vengo de evacuar los asuntos del huésped; ahora voy á comunicarle el resultado, y necesito dos cosas. Primera: que distraigas á tu hija para que no penetre lo que sucede; y segunda, que procures no continue hablando con ese mala cabeza, á quien le será muy capáz de contar todo lo que ha visto, estás?

AGUE. Si, sí, descuida. Pero ahora relátame todo lo que has hecho.

TIB. Despues lo sabrás todo, cuando sea tiempo. Bástete saber que esta noche... (*hablan bajo.*)

TAD. Y no conoce V., señorita, que yo necesito penetrar á toda costa ese misterio? Quién sabe si descubriéndolo, podrè evitar algun disgusto á su familia de V., y acaso á nosotros mismos?

MAR. No señor! De ningun modo! Si yo escondo á V. en casa, lo van a saber, y será muchisimo peor.

TAD. Entonces voy à hacer un disparate!

MAR. Pero válgame Dios!... (*siguen bajo.*)

AGUE. Me alegro! (*alto y con satisfaccion*) Me alegro! Con eso saldremos de estos entringulis que me tienen hasta aqui. (*señala la cabeza.*)

TIB. Yo tambien, Agueda, yo tambien... (*vá á irse y vuelve.*) Ah! no olvides á estos chicos; comprendes?

AGUE. Descuida. (*vase Tiburcio izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos TIBURCIO (*oscurece.*)

AGUE. (*ap.*) Ay! Si dura esto mucho, me voy á volver loca de la cabeza! (*se dirige á Maria.*) Vamos, hija, que tenemos que hacer por allá dentro.

MAR. Al momento, mamá. (*coloca el bastidor.*)

TAD. (*á Agueda con desembarazo*) Y bien, mi querida Señora Agueda, cómo vá desde esta mañana? V. siempre tan robusta! tan frescota! No pasan dias por V.!

AGUE. Si? (*con satisfaccion.*) Pues mire V.. el trabajo es lo que me engorda! Yo soy muy hacendosa, bien lo sabe V.

TAD. Oh! Si señora. V. todo lo hace; si no fuera por V.!..

MAR Mamá!.. Mire V. qué dibujo me ha hecho el señor Tadeo.

AGUE. Calla! es verdad! Bien lo veo, aunque ya vá oscureciendo. (*á Maria.*) Mira, parece impreso! (*à Tadeo.*) Cuando yo era soltera, igualitos á este me los traian á mi de Ingalaterra.

TAD. No lo dudo! En esa época no habia artistas en España, por la sencillisima razon de que no los premiaban: por fortuna hoy sucede lo mismo sobre poco mas ó menos.—Ah! à propósito de otra cosa: amabilisima Señora Agueda! V. no sabe lo que me sucede?... no?... Pues bien; desde que habló V. de esas natas bienaventuradas que ha confeccionado con sus limpidas manos, no sé!.... pero algo me retoza en el cuerpo. Tengo formada una idea tan favorable de V. en el arte culinario..!

AGUE. Cómo!

MAR. Qué?

TAD. En el arte de cocina!... (*á la una, y despues á la otra.*) En ese deleitoso arte de guisar!... Pues cómo decia. Tengo formada tan favorable idea de su habilidad de V., que me parece imposible dar à ustedes *el último adios* por esta noche, sin antes probar, aunque muy parcamente, ese incitativo manjar que tanto me aficiona.

AGUE. No es mas que eso? Pues acabára V., cristiano! Mañana le tendrè á V. un platito para cuando venga.

TAD. (*ap.*) Está visto! Esta bruja no me deja un momento; cómo haré? Ah! señora Agueda, V. recuerda si me he dejado por estas habitaciones un libro pequeñito... así... (*señala el tamaño.*) el tercer tomo de la galeria fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas?

AGUE. No señor, no he visto nada. Maria lo buscará.

TAD. No señora.... yo mismo iré. Lo encuentro al instante! (*se dirige á la puerta izquierda.*)

AGUE. (*le impide el paso.*) Ya he dicho á V. que se buscará.

TAD. (*procura llegar á la puerta.*) Pero Señora!

AGUE. No ha oido V. que no, ò está V. sordo?

TAD. Perdone V. señora. (*resentido.*) No sabia yo... (*toma el sombrero.*)

AGUE. Pues ya lo sabe V.!

TAD. Deseo á ustedes muy buena noche. A los pies de V. Mariquita.

MAR. Beso á V. la mano, señor Tadeo. (*vase Tadeo por el foro.*)

ESCENA V.

Dichas, menos TADEO. (*es de noche.*)

AGUE. Hum..! El demonio del danzante! Pues no es muy entremetido.! Sino le corto las huellas.. Oye hija mia, tú no le habrás contado nada de lo que pasó aqui anoche. Es verdad?

MAR. No señora. (*baja los ojos.*)

AGUE. No lo cuentes nunca, lo oyes? Si alguien supiera que está aqui el señor Marqués....

MAR. Ah! es Marqués?

AGUE. Sí: solo que tu padre le dá algunas veces otro nombre muy revesado: una cosa asi como... poscrito..! eso es, poscrito! Pero si vieras que bueno es!.. nos ha hecho muchos regalos... Ven, ven verás que cosas tan ricas. (*se dirige á la puerta derecha.*) Ah! cuidado, Mariquita, que no lo sepa tu padre..! me haria devolverlo todo; porque tiene unas delicadezas tan tontas! (*vase.*)

ESCENA VI.

Pasados algunos momentos, aparece Tadeo, asomándose lentamente por la puerta del fondo.

TAD. Nada veo... nada oigo..! adelante. (*entra con precaucion.*) *Audaces fortuna yubat!* Of!! En este momento poseo una cosa muy parecida al miedo! Porque necesario es confesarlo, quien me hace cosquillas es el escondido...! Efectivamente... Porque cuando él se oculta, es sin duda porque apetece que no le vean; y como quiera que yo me he propuesto lo contrario, de ahi puede resultar muy naturalmente, el que yo reciba alguna estocada por via de indemnizacion... En esto veo mucho mal... (*pensativo.*) Aunque por otra parte; yo creo que no existo. (*reflexionando.*) Segun Stobeé... ó no sé

que otro autor... el que no tiene dinero no debe contarse en el número de los vivos..! Entonces aunque me... (*imita una estocada.*) No... no... Aun asi el primer susto nadie me le quita. Nada! prudencia; y podré evitarlo todo. Regularicemos el ataque... El enemigo está allí: allí está el misterio, (*señala á la izquierda.*) cuyo velo voy á descorrer con mano atrevida, para encontrarme tal vez.. una oruga....! A cuantos grandes hombres, y á cuantos amantes les ha sucedido lo mismo! No importa! Me he propuesto ver, y veré... A este costado hay una mesa... una especie de obstáculo... y seria muy incongruente tropezar con él. (*llega á la mesa y la toca*) Evitémoslo... Punto de retirada... un armario que hay junto á la ventana, y que está siempre abierto porque no contiene nada útil á la humanidad..! Perfectamente! Ahora empezemos las operaciones. (*se dirige á la puerta izquierda y observa.*) Todo está en silencio! (*pasa á la puerta derecha.*) Por aqui... (*estremeciéndose.*) Cáscaras! me parece que siento..! huy!.. la bruja... la bruja! Virgen del Tremedal..! (*se esconde en el armario.*)

ESCENA VII.

AGUEDA, TADEO *escondido.*

AGUE. (*Dentro canta á media voz*) «Yo Corina, jóven infelice! (*Sale con luz dirigiéndose lentamente al armario y continua bajando la voz gradualmente.*)»Di la entrada en mi pecho inocente al al... *hay!* (*Al abrir el armario dá un grito dejando caer la luz, y huye hácia la puerta del foro. Tadeo corre al mismo sitio y al tropezar con ella quedan abrazados.*)

AGUE. Ladrones! Ladrones! (*gritando.*)

TAD. Tranquilicese V. Señora. (*sugetándola.*) Soy yo! Calle V. por las once mil vírgenes!

AGUE. Ladrones!

ESCENA VIII.

Dichos: D. TIBURCIO *con luz, el* MARQUES.

TIB. (*furioso al reconocerle*) Infame! Seductor! (*Corriendo hácia él, y el Marqués queda al paño examinando á Tadeo.*) Con que, ni la ancianidad está exenta de tus asechanzas?

AGUE. Mira, Tiburcio, no me insultes! El viejo lo serás tú, que yo cumplo por la virgen de Agosto....

TIB. Calla! inicua! calla.

AGUE. Es que yo venia por unos papeles al armario, y lo hallé escondido... y él..!

TAD. Señores...! entendámonos. Esas son suposiciones groseras...! Yo soy una persona que hace.....

TIB. Yo la que padece!!

TAD. No es eso! Señor D. Tiburcio de mi alma! No es eso! Yo soy una persona que hace veinte y cuatro horas mortales.... alimenta la curiosidad mas inmensurable..!.. El interés mas interesante..! Que diré? Escuche V. (*Coje la mano á Tiburcio, que la retira impaciente y se dirige; al proscenio Agueda pasa á la puerta de la derecha y habla bajo con el Marqués, manifestando en sus ademanes el deseo de que se retire: el Marqués está distraido observando á Tadeo.*) Tenga V. la bondad de escucharme, celebérrimo y generoso protector mio! Hace veinte y cuatro horas, sospechè con fundamento que hacia V. un disparate.... y en efecto! En efecto! (*volviendose al Marqués.*)

TIB. Cómo!

TAD. Yo entonces animado del mejor deseo en bien de V.... Se supone!. En favor de su cándida inesperiencia! (*D. Tiburcio hace un ademan de cólera*) finji esta noche que me marchaba y... pues, me escondi en ese armario para evitar á V., á su respetable cabeza, el peligro...

TIB. Atrevido...! Mozalbete imberve é insuficiente...! y asi sin mas ni mas se esconde V. en mi casa? Asi viola.? (*Adelantándose.*)

MARQUES. Señor D. Tiburcio... Amigo mio? Tranquilicese V. Yo garantizo al señor... (*señalando á Tadeo.*)

TIB. Al señor?.... (*todos quedan estupefactos.*)

AGUE. Al señor!

TAD. A mi?

MARQUES. Si señores, le garantizo, porque es mi amigo en politica, y al verlo en este sitio, al oir á V., comprendo corremos (*á Tiburcio.*) los mismos riesgos, y quiero adunemos nuestras fuerzas contra el peligro que nos amenaza. (*á Tiburcio.*) Esto solo... quiere decir mi buen amigo, que la Providencia ha querido que V. sea el salvador de la cabeza, y el brazo de nuestro partido.

TAD. Que me emplumen si entiendo una palabra!

TIB. Pero quien es el Señor?

AGUE. Eso digo yo!

MARQUES. El Señor es un Periodista: (*con solemnidad.*)

TAD. Huy!

TIB. Un periodista!

AGUE. Periodista! (*Colérica.*) Si, periodista! Ya lo habia yo conocido! Por eso el muy herejazo nunca hablaba de Dios, ni oia misa. (*Tadeo se rie.*)

MARQUES. Señora, no es eso!

TIB. Pero disparatada muger..!... Quieres callar! Tú no entiendes una palabra...

AGUE. Que no entiendo? Vaya, como si yo no supiera que periodista, calbinista!..

TAD. Señora!

MARQUES. Señora...

TIB. Marchate, Agueda. (*La coge del brazo.*) Marchate. Mira que de lo contrario hago un disparate!

AGUE. Si, me voy, me voy... Porque ustedes todos son unos, y yo Católica, Apostólica Romana por la gracia de Dios. (*Vase derecha.*) Hum! Periodistas!!

ESCENA IX.

Dichos menos AGUEDA.

TIB. Con que V. era periodista?

TAD. Si... Señor... (*titubeando.*)

MARQUES. Ya lo oye V., querido Tiburcio; al momento le conocí, y eso que solo le he visto una noche hace mucho tiempo.

TIB. Entonces, por qué era V. mi pasante?

MARQUES. Su pasante!!

TAD. Señores, yo soy pasante porque... la verdad... yo necesito ser algo para vivir. El periodismo no me ha dado á esta fecha ni un solo real. Ni uno siquiera!

TIBU. Ya... y qué le habia de dar á V.? Sabe V. acaso una palabra para aspirar al eminente puesto de escritor público? Qué ha estudiado V. para eso? Es mucho atrevimiento pasar con esa audacia, de la educacion de la adolescencia á la de los pueblos! Asi hay tanto periodista, no lo estraño! Asi se lee cada dia alguna famosa polémica, tan lógica y tan decorosa como las que suele suscitar mi nunca bien ponderada esposa, la señora Agueda!

TADEO. Pero señor! Si yo no me he mezclado en semejantes cosas! Yo, es verdad que amo á la literatura con pasion, pero es con una pasion bucólica. A esta hora no he redactado mas que un articulo de toros...!

(*El marques y Tiburcio se rien.*)

TADEO. (*ap.*) Pues me gusta! De qué se reirán? (*Rie tambien.*)

MARQ. Acabemos. (*se acerca á Tadeo.*) Usted no se llama Vadillo?

TADEO. No señor. Tadeo Campano, para lo que V. guste mandar.

MARQ. Famoso *quid pro quo*! (*se rie.*)

TIBUR. Si, famoso! (*id.*)

MARQ. Podré fiarme de este hombre? (*bajo.*)

TIBUR. No hallo inconveniente, porque si bien es algo ligero de cascos, al mismo tiempo es honrado, y comprometiéndolo en el asunto....

MARQ. Ya!

TADEO. (Apostamos á que me voy cargando!)

MARQ. (*A Tadeo.*) Disimule V. amigo mio; no es V. quien yo creia, y sin embargo no me pesa! Usted por una casualidad, que no me detendré á calificar, me ha visto y conoce parte de mi secreto. Repito que no me importa... Creo á V. hombre de honor, y juzgo que ganaré cumplidamente su discrecion, confiándole el resto y suplicándole...

TIBUR. Oh! en cuanto á eso es buen muchacho; y sobre todo mi dependiente...

TADEO. Yo juro á V. señor Marqués...

MARQ. Nada de juramentos. Me basta la palabra de V. y cuento con ella. Otro en mi caso procuraria deshacerse de V. por cualquier medio.

TAD. Es que yo no me dejaria eliminar asi tan..

MARQ. Escúcheme V. (*sonriéndose.*)

TAD. Ya escucho! ya escucho!

MARQ. He de advertir á V. antes de todo, querido Tadeo, que hace mucho tiempo he abandonado el azaroso campo de la politica, porque hasta hablar de ella en nuestro pais se va haciendo de mal tono. Hecha esta salvedad, no dejará de causar á V. admiracion, saber que en estos momentos me hallo envuelto en un ruidoso proceso, del que no conozco ni reos ni acusadores.

TAD. Pues es bien singular!

TIBUR. Esactamente lo mismo decia yo esta mañana.

MARQ. Es verdad tambien que hace algunos años figuré mucho por mi desgracia. Tal vez se deba á esto las sospechas que recaen sobre mi. Pero de todos modos... ahora, que tranquilo y esento de toda afeccion y compromiso político, solo me ocupaba de mis asuntos domésticos, he aqui que se decreta mi prision, y si no hubiera sido avisado con oportunidad, á estas horas, amigos mios, no me hallaria á vuestro lado, pronto como lo estoy á evitar felizmente el riesgo que me amenaza.

TAD. Oh! y lo evitará V.; eso no tiene duda. Desde este momento puede V. disponer de mi... de toda mi humilde persona. Sabré hasta multiplicarme...

MARQ. Gracias, amigo mio, gracias. Ya se le utilizará á V. si es necesario. (*saca el reloj y le examina.*) La hora se acerca: voy á concluir las cartas que debe V. dirigir mañana á su destino, y á disponerme para la marcha. Hasta despues, amigos mios. (*Les da la mano á ambos, y vase por la izquierda.*)

ESCENA X.

D. TIBURCIO Y TADEO.

TADEO. Magnifico! (*vuelve dando una cabriola.*) eminentemente magnífico... Lo menos que saco de esta caja de Pandora, es un empleo mayúsculo!.. y con obenciones! Lo veo allá... en lontananza! Oh! que contento estoy, mi querido señor D. Tiburcio!

TIBUR. Pues yo no, Tadeo, yo no.. Estamos realmente comprometidos. Si esto se descubre, no hay remedio, nos suprimen como esas pobres letras del alfabeto.

TADEO. Lo cree V. asi?

TIBUR. Y tanto! Usted por su parte lo tendrá bien merecido. Esa maldita curiosidad. Pero yo, pobre de mi! Figúrese V., Tadeo, que ese señor que ha visto V. ahi tan erguido, tan rico, lo creerá V? Pues ha sido mi discipulo! Y por cierto que era torpe como él solo. Su señor padre me distinguia muy particularmente, y aun le mereci favores... (*suspirando.*) (que quiera Dios no me cuesten bien caros.)

TADEO. Pero, por qué se ha de augurar tan mal?

TIBUR. Por qué... por qué? (*con misterio.*) Porque si le cojen está muy en peligro y nosotros tambien!

TADEO. Sopla! (Pues no he sido poco bárbaro ahora que me acuerdo.)

TIBUR. Sin embargo, no debemos desesperar aun. Estan muy bien tomadas todas nuestras medidas. Nadie puede saber que esta el señor Marqués en mi casa; se ha repartido mucho dinero, y gracias á mi actividad, esta noche queda todo concluido. (*se acerca mas.*) Dos caballos esperan fuera de puertas, y se ha ganado una persona que facilitará la salida de la capital. V. acompañará al marqués hasta dejarlo en salvo,

TAD. Yo!... (*retrocediendo.*)

TIB. V... No se ha prestado V. á ello voluntariamente?

TAD. Ya! Pero si escapo mal?

TIB. Tendrá V. paciencia! Será un mal que V. mismo se ha buscado.

TAD. Si!... no tiene duda! (*se rasca la oreja.*) Pero es el caso, que no estoy por las peripecias dramáticas. (*pausa.*) Pues, señor, me conformo á estarme quieto... Es mi última y soberana resolucion. (*se sienta en el escritorio, toma un libro y le hojea.*)

TIB. Y si le resulta á V. un bien?
TAD. No hay bien que por mal no venga.
TIB. Es que si el marqués se salva, le hará á V. feliz.
TAD. Nones! (*sin mirarle*)
TIB. Y de ese modo cambiará V. de posicion.
TAD. De veras? (*levantándose*) Habla V. de veras?
TIB. Estoy seguro de ello.
TAD. Oh! mi querido maestro! Cuán peligroso y cuán seductor es V.! Con que cambiaré de posicion?
TIB. Asi sucederá, sea cualquiera el resultado.
TAD. Ya... Esto es lo mismo que poner á una sota... Me gusta tan poco la banca!... Pero vamos á ello, mi querido señor Tiburcio, y si cambio de posicion, (*acariciándole.*) accederá V. á la súplica que le hice dos meses hace, el dia de la señora...
TIB. Qué! Acabemos. (*impaciente.*)
TAD. La blanca mano de su hija de V.
TIB. Silencio, Tadeo, silencio. Me atengo á lo que dije. Esa súplica guárdela V. para cuando obtenga una posicion mas ventajosa. Entre tanto tenga V. presente, que semejante peticion, está muy llena para V. de particulas negativas.
TAD. Pues bien, si señor, iré. Correré los peligros de esta memorable jornada, y conquistarè con la arrogancia de un mártir... el tálamo nupcial! Bien sabe Dios que no le costó tanto á Cristóbal Colon!!...

ESCENA XI.

Dichos, AGUEDA *entra con precipitacion y sobresaltada, pero al ver á Tadeo retrocede llena de disgusto y haciendo señas á su marido.*

TAD. Qué quieres, muger? (*interrumpe á Tadeo al ver á su muger.*) Ven acá y déjate de monerias.
TAD. (*ap.*) Calla! Si se habrá vuelto loca esta Hotentota!
AGUE. Si, monerias!... ya verás!... (*se acerca.*) Te llamaba porque tengo que decirte un secreto... y como está aqui el periodista!..... (*con desprecio.*)
TIB. Volvemos á las andadas? Acércate, muger pleonasmo; habla, puedes hablar delante de Tadeo.
AGUE. Ya! (*mira á uno y otro con malicia.*) Pues que sea enhorabuena! á mi!... yo sabré lo que tengo que hacer.
TIB. Acabarás, Agueda, acabarás!
AGUE. Nada... una friolera!... (*con malicia.*) Que acabo de ver en la calle y delante de nuestra puerta, unos hombres sospechosos que miran la casa con mucha atencion y.... (*Tadeo dá un salto hácia atras, y Tiburcio corre á la puerta de la izquierda esclamando.*)
TIB. Muger infernal! Muger infernal!

ESCENA XII.

Dichos, menos TIBURCIO.

TAD. Ay! señora Agueda! (*se acerca á ella..*) Me ha dejado V. estupefacto. Está V. segura?.....
AGUE. (*separándose.*) No me toque V., descomulgado!
TAD. Todavia! Pero señora, V. está en un error! V. no sabe lo que es un periodista.
AGUE. Si señor, lo sé... lo sé tan bien como V.
TAD. No señora. ¿V. no lee periódicos? (*impaciente.*)
AGUE. No señor; ni falta!
TAD. No ha visto V. unos papeles impresos que se reparten todos los dias por Madrid, y que contienen las órdenes del gobierno, y noticias de todas las cinco partes del mundo?
AGUE. Si señor: y qué?
TAD. Pues bien, esos papeles se llaman periódicos...
AGUE. Es verdad! (*se acerca.*)
TAD. Y los que los escriben... periodistas.
AGUE. Ya! Entonces V...
TAD. Si señora.
AGUE. Ay!... Cuanto talento tendrá V.!!

ESCENA XIII.

Dichos y TIBURCIO, *que sale por la izquierda con precipitacion.*

TIB. Agueda! Agueda! Disponte inmediatamente para salir; inmediatamente!
AGUE. A estas horas!
TIB. Oh! tú replicas!.... Corre! Aqui espero: solo te doy cinco minutos.
AGUE. Ave Maria Purisima! (*yéndose á la derecha.* A qué me meterán á mi en esas andróminas!

ESCENA XIV.

Dichos, menos AGUEDA.

TIB. V., Tadeo, (*este se estremece.*) pase V. á la habitacion del marqués; póngase allí de acuerdo, interin doy á Agueda mis instrucciones. Está V.? Vamos, hombre! (*impaciente.*) Qué hace V. ahi?
TAD. Pienso que ha llegado la catástrofe!
TIB. Y hemos de quedarnos por eso con los brazos cruzados?
TAD. No!... Enteramente con los brazos cruzados, no; pero yo creia buenamente que no debiamos comprometernos.
TIB. Oh! eso es una cobardia! Y despues de una palabra empeñada! Tadeo, creo que es V. indigno de mejorar de suerte!
TAD. No; yo no rehuso enteramente. Me esplicaré. Voy á obedecer á V. hasta el punto en que yo vea que trueco mi papel de libertador, por el de víctima. Estamos? (*vase por la izquierda.*)

ESCENA XV.

TIBURCIO, AGUEDA *que sale por la derecha en trage de calle.*

AGUE. Dices tú, Tiburcio!... pues mira, ya me voy atufando con estas...
TIB. Ni una palabra mas, señora! Está V.? Silencio!
AGUE. Es que yo...!
TIB. Silencio: ahora te marchas á la calle; ob-

serva de paso los hombres que la ocupan, sin hacerte sospechosa, y despues examina con detenimiento todas las avenidas, tanto de la puerta principal como de la puerta falta. Si al salir de casa te sigue alguno, no hagas nada, estás!... Continua tu marcha hasta donde te parezca... y desde allí... Toma; escribes el resultado en esa cartera, y me la remites con cualquier chico. Ah!.... que sea discípulo mio y de poca edad, entiendes?

AGUE. Si, si Pero como es ya tarde...

TIB. No importa. Puedes ir á la casa de Andrea, esa pobre vecina nuestra cuyo hijo enseño por caridad. Ah! Si alguno te interroga mira como contestas. No vayas á comprometernos. Procura salir del paso, con ese feliz instinto que poseeis las mugeres.

AGUE. Bueno... ya lo entiendo; pero bien podiais haber delegido otra persona...

TIB. No ha sido posible, Agueda. Tú, tal vez pases desapercibida, y por otra parte, nosotros hacemos aqui mucha falta... Tadeo va á acompañar al señor marqués.

AGUE. Pues descuida. Con tal de que no entren á prenderlo mientras yo...

TIB. Oh! no harán tal. Allanarian la casa de un ciudadano por simples sospechas? Con que vamos.... (*la conduce por la puerta del foro.*) Date prisa, Aguedita, mucha prisa, porque esta es cuestion de minutos. (*vase Agueda.*)

ESCENA XVI.

TIBURCIO, *despues* MARIA. (*Tiburcio vuelve al proscenio muy pensativo y se sienta en el escritorio suspirando.*)

TIB. Ah! Creo que me cuesta una enfermedad! Si, me cuesta... Estas fatales veinte y cuatro horas, harán época en mi vida! En esta vida que tan deliciosamente ha corrido entre la niñez, y para la niñez! Y ahora..... Ay! ahora me hallo dentro de una especie de paréntesis! Rodeado por todas partes de riesgos, y precisado á favorecer...! Vamos! estoy en ascuas! Mejor quisiera diez discípulos mayorazgos!! (*se levanta y se pasea con precipitacion.*) Y esta muger mia, qué hará? Dios eterno! qué hará? Quién sabe si en este momento estará cometiendo un barbarismo!

MAR. Mamá! Ah!! (*se sorprende.*)

TIB. Qué es eso, Señorita? Se sorprende V. al ver á su padre?

MAR. No... no señor... (*con timidez.*) pero como me equivoqué!...

TIB. Y bien, qué mas! (*colérico.*)

MAR. (*aturdida.*) Y mamá me ha mandado que no venga á esta sala, hasta que se marche el señor marqués...

TIB. Huy! Dios mio! (*con espanto.*) Que atrocidad! Qué va á ser de mi con semejantes cómplices! Mira! (*Maria se retira hácia la derecha y él la conduce de la mano al proscenio.*) Ven acá! Dime, francamente, qué te ha contado tu madre?

MAR. Nada...! nada!... (*afligida.*)

TIB. Còmo! Te atreves á engañarme?

MAR. (*llorando.*) No señor! Es que como anoche vi entrar á aquel hombre...

TIB. Vamos! Sosiégate, hija mia, tú no tienes la culpa. (*la acaricia.*) Ven acá. Me prometes no decir nada á nadie aunque te lo pregunten?

MAR. Si señor, no lo diré.

TIB. Nunca?

MAR. Nunca.

TIB. Bien, Mariquita, muy bien! Tú te alegrarás. Calla siempre, y yo procuraré hacerte tan feliz, como tú habrás hecho á tu padre.

MAR. Y digame V., papá... el señor Tadeo?... (*suena la campanilla.*)

TIB. Corre, Maria, corre á la puerta... Si es tu madre ò un chico... abre, sino... avisame al punto, estàs?

MAR. Si, si. (*corriendo.*)

TIB. Tadeo! Tadeo! (*se precipita por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVII.

TIBURCIO, TADEO Y EL MARQUES: *despues* MARIA.

TAD. Qué sucede?

MARQ. Ha venido su esposa de V.?

TIB. Silencio! (*mirando al fondo.*) Mucho silencio.

TAD. Cuando yo lo decia! (*asustado.*) Bruto de mi! (*mirando al fondo.*)

MAR. Esto me han dado. (*enseña la cartera.*)

TIB. Venga.

TAD. Ah! Bella enemiga! (*Tiburcio lee y todos se agrupan al rededor.*)

LEE. *Querido esposo: que se marche inmediatamente por la puerta principal: hay dos esbirros por la puerta falsa puede hacerlo como lo digo.*

Agueda.

Gracias, á dios! Esta es la primera vez que mi muger ha acertado! Está V. dispuesto, señor marqués? (*Tadeo va de un lado á otro con notable agitacion.*)

MARQ. Al momento. Sobre la mesa de mi cuarto quedan las cartas, inclusa la de mi familia. Esta para V. (*saca una abultada del bolsillo.*)

TIB. Para mi! (*la toma.*)

MARQ. Para V... Cuando me halle en salvo. Ea. (*le abraza.*) A dios mi querido amigo. Doy á V. las mas sinceras gracias, y espero que al estrecharnos otra vez algun dia, seremos los dos mucho mas felices.

TIB. Oh! si señor! (*enternecido.*) Si! Dios lo quiera. (*se dirige al foro.*) Con que... ahora cuidado! mucha precaucion! Evite V. todo lo posible las calles concurridas. (*le dà la mano y vase por el foro.*)

TAD. Maria! (*acercándose á ella.*) Si no muero! Es decir, sino me fuerzan á morir! Cuantas cosas buenas tengo que contar á V.!

MAR. Si?

TAD. Si! (*desde el foro puerta.*) Maria! ruegue V. á Dios por su amante con muchisimo fervor! (*vase.*)

ESCENA XVIII.

MARIA, *despues* D. TIBURCIO.

MAR. Ay! Pobre Tadeo! Pobre Tadeo! Qué le

irá á pasar! Oh! Si yo no le hubiera (*afligida.*) contado nada, no se hallaria tan espuesto! Qué será de nosotros, Dios mio!

TIB. Ven, Maria, ven, abrázame. (*agitado.*) Háblame mucho, de muchas cosas!... No me dejes reflexionar, hija mia! Estoy temblando de emocion!

MAR. Y yo tambien!

TIBUR. Ay! En dónde se hallará ahora! Si le habrán visto... Si se sabrá que ha estado en mi casa!

MAR. Es verdad, papá, que no le matarán?

TIBUR. Oh! Calla, calla! me horrorizas! Pobre señor!

MAR. Pobre Tadeo! (*Tiburcio se pasea agitado, Maria se sienta llevándose el pañuelo á los ojos.*)

TIBUR. Oh! yo no soy para esto! no soy para esto! Me voy á morir de impaciencia y de miedo! Si no salgo pronto de la duda, creo que se me va á saltar el cráneo! Dios mio! Dios mio! (*se pasea apriesa. Oyese un ruido sordo en el foro: Maria da un grito y se abraza á su padre.*)

MAR. Ay!!

TIBUR. Eh? (*Sobrecogido.*)

ESCENA XIX.

Dichos: AGUEDA *que sale precipitadamente; al verla corren los dos á ella.*

AGUE. Se fué? Se fué?

TIBUR. Si.

MAR. Si señora.

TIBUR. Pero, qué hay? Vamos qué hay?

AGUE. Nada! (*se quita la mantilla.*) Que gracias á Dios y á mi esperencia... ya hemos salido de tribulaciones... Que ya irá corriendo por esos caminos que dará gusto.

TIBUR. Oh! gracias á Dios, gracias á Dios! (*La abraza.*) Ven Agueda, ven! has estado sublime! Hoy no has disparatado por primera vez en toda tu vida!

MAR. Mamá, y Tadeo?

AGUE. Yo que sé. (*deja la mantilla sobre la silla.*) Mira, Tiburcio, lo hice todo como tú lo mandaste, Llegó la cartera?

TIBUR. Si.

AGUE. Pues bien. Yo no quise esperar á Martinico que es quien la trajo. Me vine hácia acá con precaucion, y como vi la calle tan sólida..

TIBUR. Hum... yo lo creo! (Donde cazará mi mujer estos disparates!)

AGUE. Me entré en casa, y por no llamar la atencion abrí con el picaporte.

TIBUR. Y nada mas?

AGUE. Nada mas.

TIBUR. Entonces, Dios mio, aun no sabemos...

AGUE. Si, hombre, si. Ya estará lo menos una legua de aqui. Cuando Tadeo tarda es señal de que nada les ha sucedido.

TIBUR. Asi empiezo á creerlo. (*tranquilo.*) Que Dios le favorezca, (*va al escritorio.*) y le perdone como yo le perdono, las terribles veinte y cuatro horas que me ha hecho pasar. (*se sienta.*) Ah! qué peso tan enórme se me va quitando de encima! Veamos esto. (*Toma la carta que le dió el marqués, rompe el sello y lee para sí, examinando varias papeles que contiene.*)

MAR. Es verdad, mamá!! que ya no matarán al señor Tadeo?

AGUE. Hum! Y cuándo han tratado de eso? (*ágriamente.*)

MAR. Es que como él me lo dijo!

AGUE. Es que como el señor Tadeo es un gallina con toda su garmática!

TIBUR. Agueda! (*Se levanta muy alegre.*) Hija mia! mirad, mirad.

AGUE. Qué es eso?

MAR. A ver, papá.

TIBUR. Qué buen señor! qué generoso! qué fino!

AGUE. Pero vamos, qué es?

TIBUR. El picarillo de Tadeo no ha perdido su tiempo: ha confiado al señor Marqués el estado de sus negocios, y el amor que tiene á Maria...

MAR. De veras, papá?

AGUE. Hum! Pues no está muy pesado con su casamiento el muy pelagatos!

TIBUR. Callad! callad! (*muy gozoso.*) Aqui me dice ese generoso señor, que me digne admitir esta porcion de billetes, como dote para mi hija, y como pobre remuneracion al bien que le hemos hecho... Y concluye suplicándome autorice el casamiento de Tadeo con Maria.

MARIA. Ay papá, que bueno es el señor Marqués?

AGUE. Si, si, muy bueno! Pero me gusta tan poco el dichoso pasante!

TIBUR. Oh! no es malo! no! Un poco ligero de cascos, pero.. Ay Dios mio. (*Suena fuertemente la campanilla.*)

MAR. Quién será?

AGUE. Ya van, ya van. (*corre al foro.*)

ESCENA ULTIMA.

TIBURCIO, MARIA, TADEO: *un momento despues* AGUEDA.

Tadeo se presenta en el fondo con desórden, Tiburcio corre á él y le conduce al proscenio.

TIBUR. Qué hay, Tadeo. qué hay!

MAR. Qué sucede, señor Tadeo?

AGUE. Ave Maria purisima! Como viene este hombre!

TAD. Llegué, vi y... hui, lo contrario que á César. Hélo aqui todo.

AGUE. Pero cuéntenos V...

TIBUR. Se salvó?

TAD. Lo han preso! (*mira á uno y á otro.*)

AGUE. Y MAR. Ay Dios mio!

TIBUR. Cómo!

TAD. Salimos de acá, del brazo. Se dignó darme el brazo! Apenas nos encontramos en la calle, cuando vimos dos hombres... Continuamos... y nos siguieron! A los doscientos pasos, vuelvo la cara, y ya venian cuatro!!

AGUE. Jesus!

MAR. Ay!

TIBUR. Es singular!

TAD. Yo entonces quise tomar las de Villadiego; nada mas natural; pero el Marqués no lo permitió, y me dijo que siguiera despacio y con indiferencia. Ya ven VV. como yo iria! La temperatura estaba para mi, seis grados bajo cero. Luego me entró un calor! En fin, continuamos nuestro camino, y ya habriamos andado como de aqui á la parroquia... cuando... zas,

(*todos se estremecen.*) se presentan los hombres à nuestro lado, rodean al Marqués, veo las armas... y...

AGUE Y MAR. Y V.?

TIBUR. Qué hizo V.?

TAD. Toma! Echar á correr... correr mucho.... muchísimo... hasta que cai rebentado en medio de la calle.

AGUE. Pues me gusta!

TAD. Es claro! Porque VV. no dejáran de conocer todo el valor de este arranque coreográfico. Asi me he librado de que identifiquen la persona... (*señalándose.*) y como el Marqués no dirá una palabra... y este edificio tiene muchas habitaciones... distintas familias... Estamos?

TIBUR. Pero dígame V., Tadeo, los hombres de que V. habla, estaban en la puerta de casa, no es asi?

TAD. Si señor, junto á la misma puerta.

TIBUR. Entonces, Agueda, qué has hecho? Di..! Te deberemos acaso esta desgracia?

AGUE. Yo... pues le doy á la mas pintada...

TIBUR. No tiene remedio. Mira! (*toma la cartera del escritorio.*) Nosotros hemos seguido tus instrucciones, y sin embargo le han preso.

AGUE. No puede ser!

TAD. Si señora! No le quede á V. la menor duda.

AGUE. Cuando digo que no!

TIBUR. No decias aqui que se marchàra por la puerta principal?

AGUE. Dónde! Dónde! Yo no he dicho semejante cosa!

TIBUR. Còmo que no! (*Lee*). « *Que se marche inmediatamente por la puerta principal...*

AGUE. No dice eso: lo lees mal.

TIBUR. Calla. «*hay dos esbirros por la puerta falsa, puede hacerlo como lo digo, Agueda.*

TAD. Fecha ut supra.

AGUE. Estás equivocado. Trae acá. (*Lee la carta.*) *Que se marche inmediatamente: por la puerta principal hay dos esbirros, por la puerta falsa puede hacerlo como lo digo.* Què tal? Tengo yo la culpa de que VV. con todas sus leyes no entiendan lo que se escribe?

TIBUR. Vés, vivora? Vés lo que estoy predicando desde que nos casamos? Si querias decir eso, por qué has colocado un punto aqui... aqui... despues de puerta principal... y has dejado de puntear el resto?

TAD. Eso es; por qué ha puesto V. un punto?

AGUE. Y qué entiendo yo de puntos? Pues no faltaba más! Te lo estoy diciendo, Tiburcio, á mi no me vengas con leciones de garmática, porque ya soy dura para eso! Yo no entiendo mas puntos que los de las medias! Y nada! Tú, dale con los puntos y las comas... Y qué resulta? Que yo por darte gusto ponga puntos en todo lo que he escrito, asi á ojo de buen baron.

TIB. Y te parece esa suficiente disculpa? Crees enmendado el daño con decir que careces de sentido comun? Oh! Vete, Agueda.. quitate de mi presencia, porque yo no sé si podré contenerme.

AGUE. Hombre!

TIBUR. Márchate!

TAD. Pero señor D. Tiburcio...

TIBUR. Y ahora, Dios mio! Qué dirá de nosotros ese pobre señor! Qué pensará al ver que le hemos entregado à sus enemigos, interin él se ocupaba de nuestra dicha! Oh! este fatal acontecimiento me ha asesinado! me ha asesinado!

TAD. Vamos, mi querido maestro; qué diablo! Eso ya no tiene remedio! El mal está hecho, y como suele decirse... los duelos con pan son menos!! (*con socarronería.*) Ya habrá V. leido la carta del señor Marqués...!

TIBUR. Y qué!

TAD. Una friolera! Que V. puede ser feliz, que yo puedo ser feliz, y que todos podemos ser felices.

TIBUR. (*con dignidad*) Se engaña V., Tadeo! Yo no seré jamás feliz à costa de la desgracia de mis semejantes. Seria una infamia que no me permitiré, aunque algun egoista como V. se mofe de lo que él llamará ridícula delicadeza. (*va á hablar Tadeo.*) Nada: esos billetes serán devueltos á su dueño, por la mano de la misma que ha causado involuntariamente su infortunio.

TAD. Pero señor D. Tiburcio!

MAR. Pero papa!

AGUE. Hombre! y estos pobres muchachos?

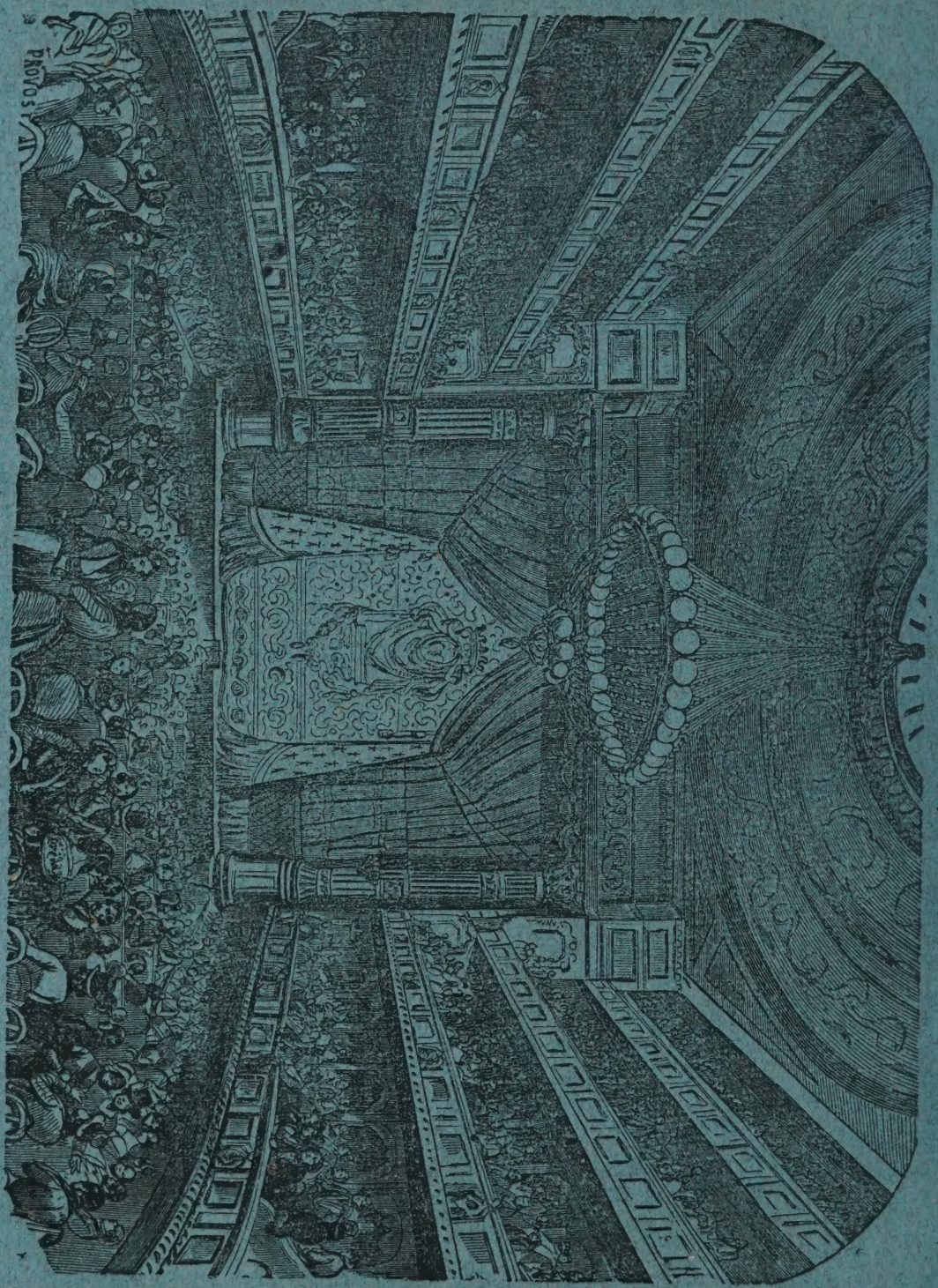
TIBUR. Nada! Estoy resuelto. Estos muchachos si quieren ser felices, que trabajen cada uno por su parte: Tadeo para adquirir una posicion por medios mas decorosos, y ella para ponerse en estado de no comprometer jamás á su marido, cometiendo como tú algun *error de ortografía.*

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



3 0112 127852736